

Antxon Aguirre Sorondo, etnógrafo: Premio Manuel de Lekuona 2014

Lizarralde Elberdín, Koldo

El investigador en Etnografía, Antropología e Historia Antxon Aguirre Sorondo (Donostia-San Sebastián, 1946-2014) fue homenajeado el 7 de marzo del 2015 en el Palacio Igartza de Beasain con motivo de la entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza en su edición 2014. El lugar escogido para la ceremonia, además de por sus valores históricos y estéticos, se determinó por su especial significado en la vida del premiado: Igartza alberga un importante complejo hidráulico donde Antxon Aguirre Sorondo inició, treinta y cinco años antes, uno de sus más importantes trabajos de investigación que fructificaría en su celebrado *Tratado de Molinología*.

Al producirse la concesión unos meses después de su fallecimiento, el acto de entrega tuvo un carácter especialmente emotivo. Fueron sus hermanas Beatriz y Bakartxo quienes recibieron la escultura de Remigio Mendiburu de manos del presidente de Eusko Ikaskuntza Iñaki Dorronsoro, y correspondió al que fuera su más estrecho colaborador, su hermano Juan, hacer la *laudatio* del premiado. El Diputado General de Gipuzkoa, Martín Garitano, presidió el acto, al que se unió posteriormente el alcalde de Beasain Koldo Agirre.

El Premio Manuel de Lekuona se instituyó en 1983 para reconocer a personas cuya obra total en el ámbito de la investigación, de la creación o de la promoción cultural y científica haya contribuido al desarrollo y al conocimiento de la sociedad vasca. Tal como se recordó en el acto, Aguirre Sorondo profesaba gran admiración humana e intelectual hacia quien da nombre al premio que él mismo recibió en su primera edición. Ello se comprueba en una anotación de su diario personal fechada en julio de 1987:

“Hoy ha muerto Don Manuel Lekuona. De sus palabras y de su obra dos cosas admiré: una, su enorme amor a Euskalerría y la segunda, su sencillez. Hemos perdido a un ser humano de excepcional valía”.



Igartza Jauregia. Beasain

La del 2014 era la primera edición en que la elección del Premio Manuel de Lekuona se realizó por votación abierta a través de la Red, con voto ponderado entre quienes fueran o no socios y socias de Eusko Ikaskuntza. De los cerca de mil sufragios emitidos a través de la plataforma web, el 90% se decantó a favor del investigador donostiarra. Un Jurado Institucional compuesto por representantes de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Euskaltzaindia, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Instituto Labayru y Euskarabidea, además del Presidente de Eusko Ikaskuntza, dio el refrendo final. En sus Consideraciones, el Jurado valoró la ingente producción etnográfica de Antxon Aguirre Sorondo sustentada tanto en el trabajo de campo como en la investigación histórica en archivos. Además, quiso destacar “su intensa labor de divulgación del Patrimonio Vasco en su más amplia concepción, utilizando para ello todos los medios que tuvo a su alcance: libros, prensa, revistas, televisión, radio, fotografía, conferencias, etc.”. Este doble reconocimiento tanto institucional como popular ha de entenderse, a mi juicio, como un agradecimiento a su ingente labor desarrollada tanto en la investigación como en la divulgación y en la promoción a lo largo de toda una vida.

Organizador y científico de la memoria

Bajo un sol espléndido, el sábado 7 de marzo en torno al complejo de Igartza se congregó un nutrido número de socios y socias de Eusko Ikaskuntza, de los Grupos Etniker, de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, de Ortzadar-Euskal Folklore Elkarte, además de sus compañeros de la Asociación para la Conservación y Estudio de los Molinos (A.C.E.M.), amigos, familiares y colaboradores. Tras visitar el complejo, a mediodía abrió sus puertas el edificio medieval en cuyo patio interior se desarrolló la ceremonia, que fue introducida por un emotivo video con imágenes de la vida del homenajeado.

Cumplidas las saluciones y la bienvenida, el primero en tomar la palabra fue el Diputado General de Gipuzkoa, Martín Garitano. En su alocución puso el acento en el amplio trabajo de investigación que Antxon desplegó en su trayectoria especialmente orientado y destinado al territorio que le vio nacer, Gipuzkoa. Molinería, fiestas, ermitas, oficios y artesanía, gastronomía popular, patrimonio material e inmaterial, ritos mortuorios y cultos, campanas... fueron algunos de los temas sobre los que indagó con el propósito de enriquecer el conocimiento sobre la vida tradicional del pueblo guipuzcoano. No contento con eso, Antxon Aguirre Sorondo acumuló a lo largo de su vida un importante caudal de documentos, fotografías y materiales diversos que en sus últimos años y a su fallecimiento, por expreso deseo suyo, ha sido cedido a la Diputación Foral de Gipuzkoa. Por último, el Diputado General dio a conocer la publicación en breve plazo a iniciativa de la institución foral de una de las investigaciones que el Premio Manuel Lekuona 2014 dejó inéditas: *Astilleros de Gipuzkoa. Historia, técnica y vida de los últimos carpinteros de ribera*.

El Presidente de Eusko Ikaskuntza, Iñaki Dorronsoro, abrió su intervención perfilando el sentido y el significado del Premio Lekuona. Lo definió como “un gesto público de agradecimiento a trayectorias que –como el viejo y fértil árbol que simboliza a Eusko Ikaskuntza– han dado ya muchas y ricas cosechas; y en particular a las que han fructificado fuera de los ámbitos oficiales, sin el abrigo de estructuras institucionales”. Dorronsoro expuso como, desde su implantación en 1983, se asumió que existía una deuda socialmente contraída con quienes trabajaron en el contexto de alienación cultural de los años de la dictadura. Al hilo de algunos de los nombres que brillan en su palmarés como Odón Apraiz, Gerardo López de Guereñu Galarraga, Bernardo Estornés Lasa, Menchu Gal, José María Jimeno Jurio, José Miguel de Azaola, José Ignacio Tellechea Idígoras, Elías Amezaga o José Antonio Arana Martija, definió como *Generación Heroica* a aquellos

“hombres y mujeres que militaron activamente en favor de nuestra cultura en un tiempo y en un país sin universidades ni instituciones académicas, con una lengua reprimida y en un contexto social adverso para la investigación, la creación o la reflexión crítica”.

Y concluyó:

“Nunca estaremos suficientemente agradecidos a esos agitadores de conciencias que rescataron a nuestro pueblo de la mediocridad y del vacío al que parecía irremediablemente condenado después de la guerra”.

Dicho esto, recordó que Antxon Aguirre Sorondo pertenecía a una generación o incluso a dos generaciones posteriores a los citados; de hecho, es uno de los más jóvenes de los 31 premiados desde 1983. Sin embargo, su perfil biográfico y su quehacer encajan perfectamente con la filosofía del Premio, en opinión del Presidente de la Sociedad de Estudios Vascos. Un investigador que tuvo que salvar no pocos obstáculos, debidos a sus circunstancias familiares, para abrirse camino en el mundo que tanto le apasionaba. Así las cosas,

“desde su juventud y hasta el último día, su principal empeño vital estuvo orientado al rescate de aquellos significantes que habían formado parte de la realidad social e histórica vasca y que, en un periodo de aceleradas transformaciones, se iban dejando caer en el olvido, en la muerte por indiferencia. Fue un rescatador de técnicas, de prácticas, de costumbres, de vidas anónimas, de anécdotas, de objetos...”.

Todo lo cual resumió Dorronsoro en una frase extraída del libro biográfico editado con motivo de la concesión del Premio: “Antxon era un organizador y un científico de la memoria”. A lo que añadió que, además, “fue un líder que contagió, animó y dirigió vocaciones investigadoras en los campos de la Etnografía y la Historia”.

Un hombre que recorrió los cinco continentes interesándose por las formas de ser, de vivir y de relacionarse de otros pueblos para conocer y entender mejor el propio. Siempre con la voluntad de extender una sensibilidad social amplia y una que- rencia en torno al valor de lo vasco y de su lugar en el mundo. De todo ello resulta que Antxon Aguirre Sorondo se integra en la nómina de los Premios Lekuona “con los honores de un francotirador de la cultura y de un enamorado de Euskal Herria”.

Constantes de una obra enorme

Entregada a los familiares la escultura que representa el árbol del conocimiento que es símbolo de la Sociedad de Estudios Vascos, Juan Aguirre realizó la *laudatio* del premiado. Tras los agradecimientos protocolarios a la institución otorgante, a la Diputación Foral de Gipuzkoa y al Ayuntamiento de Beasain, así como a todas las personas que han hecho posible la adjudicación a título póstumo del galardón, empezó preguntándose por las emociones y las palabras que hubiera tenido Antxon de hallarse presente en tan señalado momento. Pues, pese a su siempre destacada presencia física, era un hombre tímido y con afán de discreción. Lo cual ilustró con una frase sacada de sus diarios: “Quiero pasar por los caminos de esta vida con paso firme, pero sin levantar polvo”.

Sintetizó la obra completa de su hermano, en su doble faceta de divulgador y de investigador, por medio de cuatro constantes que, con las matizaciones necesarias, pueden dar una visión panorámica de su trayectoria:

- 1º. Su despertar como investigador le vino de la observación en el medio familiar del oficio paterno, decorador de porcelana, que él heredó forzado por los apremios económicos de la orfandad. De ahí arranca su preocupación por salvar para la memoria colectiva las formas de trabajo en trance de desaparición.



Martin Garitano, Iñaki Dorronsoro, Barkartxo Aguirre, Beatriz Aguirre y Koldo Agirre

- 2º. El empeño por dignificar las expresiones de la realidad social vasca en sus niveles intrahistóricos, de las gentes que viven y mueren, que trabajan y se alimentan, que cultivan creencias y que son transmisores de una herencia viva y secular.
- 3º. Aun siendo un hombre de gran porte, no se le escapó el valor de muchas cosas pequeñas. Utilizó cuantos medios tenía a su alcance para contagiar el gusto y cultivar el aprecio por hechos, elementos y formas populares, sencillas. Un trabajo de divulgación en prensa y medios de comunicación, en conferencias y colaboraciones de todo tipo frecuente enriquecido con el contraste de lo propio con otros pueblos y realidades humanas.
- 4º. Un agitador cultural en los ámbitos menos atendidos, los barrios y pueblos. Estudiando, animando y empujando con ideas y proposiciones (“engañando a la gente”, como decía humorísticamente) para que se investigara y para que se diera a conocer sus resultados a la comunidad. A este ciclo pertenece la decena de libros dedicados a la etnohistoria de poblaciones vascas, a los que hay que sumar su implicación de manera desinteresada en la vida cultural municipal o comarcal: artículos, conferencias, informes técnicos, asesoramientos, etc. La recompensa la encontraba en el contacto con gente dinámica y culturalmente activa de cada localidad.

Recordó el orador la manera como Antxon encaraba cualquier materia de estudio, siempre con ambición de exhaustividad (lo que le llevó a ironizar diciendo que “era un sobrao”). Esa manera desbordada de afrontar los temas le reportó algunas

críticas que él mismo admitía y encajaba apoyándose en unas palabras de Telesforo de Aranzadi: “Otros lo habrían hecho mejor que yo, sí, pero yo lo he hecho”.

La bibliografía completa de Antxon Aguirre Sorondo ocupa más de cien páginas de referencias en el libro conmemorativo (que hace el número 31 de la colección Manuel Lekuona Saria). Allí se recapitula su producción compuesta de más de cincuenta monografías individuales o en coautoría, otras cuarenta incluidas en publicaciones colectivas, medio centenar de comunicaciones y ponencias, varios cientos de colaboraciones en revistas y medios online, unos 1.500 artículos de prensa, más documentales, audiovisuales, y un largo etcétera.

Entre todo ese gran volumen algunos hitos destacan con fuerza propia. Empezando por el *Tratado de Molinología (Los molinos de Guipúzcoa)* por tratarse del más completo estudio y censo del fenómeno molinero en Gipuzkoa y por su repercusión entre los investigadores de este fenómeno tanto a nivel nacional como internacional. Sostuvo Juan Aguirre que nadie ha estudiado el trabajo de los artesanos en Euskal Herria en tiempos modernos como el premiado, de lo que dan cuenta los cientos de artículos, libros, conferencias y producciones audiovisuales. Suya es asimismo la obra de referencia sobre las ermitas de Gipuzkoa en la que, junto a quien firma esta noticia, catalogamos y describimos 550 edificios entre existentes y desaparecidos, recogiendo todo lo relativo a la arquitectura y el arte, el mundo de las creencias y las supersticiones, la historia y la sociología, además de la economía.

No menor trascendencia tuvo el estudio sobre un oficio que estaba en puertas de desaparición, el de los albéitares, veterinarios populares, por el que recibió el Premio Nacional de Investigación “Marqués de Lozoya” del Ministerio de Cultura de España el año 1987. Sin olvidar el trabajo de muy largo aliento en torno a las estelas discoidales, materia a la que hizo una aportación teórica desde la Antropología que puso en crisis la visión pragmatista de los arqueólogos españoles. Y mencionó el testimonio de especialistas en esa disciplina en el sentido de que Antxon Aguirre Sorondo

“percibía la estela no como un simple testigo funerario sino como proyección de la casa, la familia, la vida y la muerte, de las costumbres ancestrales, del más allá y del aquí... Ciertamente una visión etnográfica, etnológica o antropológica, llamémosla como se quiera”.

Humanización por la Antropología

Como resumen de la manera como encaró su quehacer reconocido ahora públicamente con el Premio Lekuona, Juan Aguirre utilizó una frase que, a su parecer, expresa las aspiraciones intelectuales y humanas de Antxon: “Me conformo con hacer bien las cosas menudas y tener renombre de artesano meticuloso y capaz”. Y remató: “Solamente eso. Pero nada menos que eso”.

Ni usurero ni orgulloso, se dedicó en cuerpo y alma al trabajo de investigar y de divulgar siguiendo los pasos y los consejos de quienes consideró sus grandes maestros y guías: José Miguel de Barandiarán, Julio Caro Baroja y Juan Gar-



1990. Antxon Aguirre Sorondo con José Miguel de Barandiarán

mendia Larrañaga. Sin olvidar lo mucho que aprendió trabajando junto a los compañeros y compañeras de Eusko Ikaskuntza y de los Grupos Etniker, dos de sus escuelas de investigación; amén de que, como corresponde a todo etnógrafo, se sentía en deuda con todos y cada uno de sus informantes.

Se detuvo a glosar la pasión que Antxon profesaba por la lengua vasca, a pesar de que no llegó a dominarla plenamente (“Nunca me cansaré de dar gracias a Dios porque mis ojos no contemplarán la desaparición del euskera”, reflexionaba). Al mismo tiempo, fue un coleccionista y recolector de cosas, siempre con la perspectiva de que le trascendieran y para beneficio de quienes vinieran por detrás.

Por fin, destacó que, “bajo su imponente armadura física y su máscara de medio hombre / medio ogro”, se ocultaba una personalidad compleja, tierna y melancólica, un hombre extraordinariamente austero y a la vez gran amante de la vida. “La felicidad no está en conseguir cosas, sino en saber disfrutar mientras se intenta conseguirlas”, dejó escrito en una nota personal.

Para acabar de perfilar la figura del homenajeado, usó una cita hallada en los diarios personales en la que Antxon Aguirre Sorondo describe su relación con la tarea investigadora:

“La Antropología me sensibiliza, me humaniza. La Antropología me crea el hábito de ponerme yo en la personalidad del otro. Del interés en preguntarlo todo, en saberlo todo. Me ha creado el hábito de querer hablar, conocer, vivir la vida de los otros, y noto que de aquí ha nacido una sensibilidad, una mayor capacidad de amar al otro. Del conocimiento viene indefectiblemente una mayor capacidad de amarle”.

Como albacea de su hermano, Juan Aguirre no podía dejar de recordar en tan solemne ocasión que cuatro grandes investigaciones han quedado inéditas, algunas de ellas resultado de muchos años de trabajo. Expresó su esperanza de que puedan ir viendo la luz en forma de publicaciones.

Como cierre del turno de intervenciones, el alcalde de Beasain presentó las obras de recuperación que se han realizado en el conjunto arquitectónico de Igarza. Un conjunto donde Antxon no solo investigó en su parte hidráulica sino que también participó en la organización de unas jornadas sobre molinos en 2000 que tuvieron por escenario ese mismo edificio.

Como broche al acto, Amaia Zubiria acompañada de su hijo Edorta Murua a la guitarra deleitaron con un pequeño repertorio de canciones que quienes conocimos a Antxon sabemos que le hubieran encantado.

Después de la música, en torno a un surtido lunch se produjeron encuentros, saludos y conversaciones entre amigos y conocidos y también entre desconocidos. Posteriormente, ya fuera del programa oficial, se celebró una comida en un restaurante de la localidad, que tuvo como guinda la visita a la ermita rural de San Gregorio del barrio de Astigarreta, donde el arquitecto y socio de Eusko Ikaskuntza Ramón Ayerza mostró a los asistentes los detalles de la rehabilitación que él mismo dirigió.

No nos queda sino agradecer a quienes tuvieron a bien participar en la votación para la elección del Premio Manuel de Lekuona y a los asistentes al acto, a la vez que felicitar a los organizadores del evento por su impecable ejecución. Y dar las gracias asimismo a quienes me han concedido la oportunidad de rendir este pequeño homenaje, de manera muy resumida, a quien ha sido mi maestro y mi mejor amigo: Antxon Aguirre Sorondo.



Momento de la actuación de Amaia Zubiria y Edorta Murua